

Cortázar enfurece a la censura argentina

Después de un período turbulento y confuso, en el que la actual junta militar desató una represión implacable contra diversas tendencias revolucionarias nacidas de la época igualmente confusa del peronismo, se ha entrado en una etapa de calma superficial, en la cual se está asentando y consolidando un plan económico que



JULIO CORTAZAR

suele ser presentado con la etiqueta de 'modelo argentino'. Frente a las espectaculares realizaciones de este modelo, no solamente muchos argentinos mal informados o dispuestos a aprovecharse de la situación, sino también una parte considerable de la opinión pública internacional, consideran que se ha entrado en un período positivo y estable de la vida material e institucional del país. Por un lado, comisiones investigadores como la de la Organización de los Estados Americanos han comprobado el terrible panorama que presenta una nación en la que solamente las personas desaparecidas alcanzan a quince mil, y en la que desde hace más de cinco años toda oposición teórica o activa ha sido aplastada en condiciones de violencia y salvajismo que van más allá de cualquier imaginación. Por otra lado, cumplida esta liquidación masiva de los opositores, con cientos de miles de argentinos exiliados en Europa y en el resto de América latina, y una incontable cantidad de muertos, desaparecidos y encarcelados, el aparato del poder ha puesto en marcha el llamado 'modelo argentino' que simbólicamente comienza con un triunfo, el de la Copa Mundial de Fútbol, y se continúa ahora en el campo de la industria pesada y el dominio de la energía nuclear.

(Tomado de "realidad y literatura en América Latina", por Julio Cortázar, en Revista de Occidente, Madrid, abril-junio de 1981, No. 5 pp. 41-52.)